

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2016

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA MODALIDAD DE CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL EMPLAZAMIENTO VAGUADA DE LA PALOMA (MONTORO, CÓRDOBA) CON MOTIVO DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN CENTRO EDUCATIVO

José Antonio Peña Villaverde

Resumen:

En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la A.A. Preventiva tipo Control Arqueológico de Movimiento de Tierras con motivo de la construcción de un centro educativo en el lugar llamado “Vaguada de la Paloma” del municipio de Montoro. Si bien la documentación oral y escrita sobre esta parcela arrojaba indicios de restos arqueológicos, en forma de unos muros aislados confeccionados en tapial y otras técnicas constructivas, lo cierto es que el resultado de la realización de los distintos sondeos y el estudio paramental ha sido negativo. Únicamente hemos podido documentar restos de estructuras contemporáneas.

Abstract:

On these pages are exposed the obtained results throughout the Preventive A. A. “Control Arqueológico de Movimiento de Tierras” type, on the occasion of the construction of a school on the place called “Vaguada de la Paloma” in the municipality of Montoro. Last but not least, the oral and written documentation about the smallholding brought traces of archaeological remains in the form of confectioned isolated walls in stucco, as well as other structural techniques, the truth is that the result of the realization of the different explorations and the paramental study is negative. We have just been able to document the contemporary structures’ remains.

1. Introducción

El presente artículo recoge los resultados obtenidos tras la actuación arqueológica llevada a cabo en la parcela ubicada en la Vaguada de la Paloma de Montoro para la construcción del futuro Colegio de Ntra. Sra. del Rosario (**PLANO 1**). La actuación, desarrollada entre los meses de Febrero y Marzo de 2017, ha consistido en una Actividad Arqueológica Preventiva, autorizada por Resolución de catorce de Febrero de 2017 del Delegado Territorial de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía.

Debido al interés de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía de emplazar en este solar un Centro Educativo se emitió informe por parte de la Delegación de Cultura sobre el riesgo arqueológico existente. El informe alertaba sobre la presencia de restos de la muralla de Montoro visibles en el solar objeto de la intervención. El proyecto se lleva a cabo en base a estos antecedentes, bajo la dirección de D. José Antonio Peña Villaverde y con la participación como técnico arqueólogo de D. Agustín María Lucena Martín, siendo ejecutado en los meses de Febrero y Marzo de 2017.

2. Interés arqueológico de las parcelas objeto de estudio

En noviembre del año 2013 el Ayuntamiento de Montoro encargó a D. Agustín Lucena Martín, de la empresa UNIGES-3 S.L., la redacción de un informe de contenido histórico-arqueológico del espacio destinado a equipamientos públicos, en la zona conocida como Vaguada de la Paloma, habida cuenta de la solicitud de éste por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para la su inclusión en el Estudio de Detalle correspondiente a las actuaciones aisladas AA-4 y AA-5. El requerimiento por parte de las administraciones competentes en materia de patrimonio histórico se centraba en la posible presencia de restos de la muralla de Montoro en los solares que iban a ser objeto de desmonte y construcción del espacio educativo. Al contrario que en otras zonas donde el tramo murario y construcciones relacionadas estaban bien documentadas (Coracha o Santos Isasa, por ejemplo), en la zona de la Vaguada se carecía de información histórico-arqueológica.

Muy escasos son los datos referentes al recinto amurallado que rodeaba la población de Montoro durante el Medievo y la Edad Moderna aunque su existencia histórica es indudable. Para la argumentación de su presencia contábamos con algunas citas documentales que aluden directamente al complejo amurallado y su discurrir a lo largo del municipio, características de arquitectura militar que han quedado fosilizadas en el urbanismo de la localidad e incluso topónimos del entramado viario de Montoro relacionados con este hecho (C/ Coracha y Torre Mocha). Igualmente, en el término de Montoro, y distante escasos kilómetros del núcleo urbano, se conservan restos de arquitectura militar, como la llamada Torre de Villaverde, que nos indican la importancia a nivel estratégica y político-económica que hubo de tener Montoro en la Edad Media.

Las referencias textuales a la arquitectura militar de Montoro corresponden a diferentes autores (Ramírez de las Casas-Deza, Martínez de la Reguera, Criado Hoyo, Valverde Candil y Ortiz García, *op.cit.*), quienes además han realizado diferentes propuestas sobre su recorrido a lo largo del casco urbano de la localidad. Las primeras citas sobre la existencia en Montoro de un complejo amurallado aluden a los momentos de la Reconquista cristiana, tiempo en el que Fernando III “el Santo” conquista la ciudad de Montoro.

Uno de los autores que cita la presencia en Montoro de complejo amurallado monumental es Manuel Criado Hoyo (*op. cit.*), quien dice: “Siendo Montoro una Villa con muy buenas defensas y de respetable vecindario, la conservó el rey San Fernando en la Corona, dejándola en la jurisdicción de Córdoba” (CRIADO 1983, 106). Este escritor también nos da pistas acerca del nombramiento de Alcaydes de la fortaleza: “poblada la villa de Montoro en la forma referida, es cosa admitida, que San Fernando proveyera al régimen de su gobierno, con arreglo a la Ley del Reino, y que de aquellos primeros vecinos, nombrara Alcayde de la Fortaleza e hiciera elegir Alcaldes ordinarios y Regidores, según el número de su población [...]” (CRIADO 1983, 107).

Estas referencias se centran en la zona de la Mota donde pudo haberse levantado un castillo, del que no tenemos noticias exactas de su ubicación. Su origen posiblemente se remonte al siglo X-XI, siendo mandado demoler en 1469 por el Pacto de Écija. Ello se debió al apoyo que la población de Montoro prestó al infante Don Alfonso en la guerra civil contra Enrique IV. En este mismo lugar se apunta de la existencia anterior de una alcazaba musulmana rodeada por una muralla. La presencia de esta dotación militar árabe, anterior a la conquista cristiana, no ha podido ser documentada en la actualidad mediante la arqueología. También se cree que en este solar pudo haber existido una mezquita dentro de los muros de la fortaleza, que sería purificada y consagrada al culto cristiano por los conquistadores. Precisamente de este momento data la construcción, dentro del perímetro amurallado del castillo, de la iglesia de Santa María del Castillo o de la Mota (S.XIII). Ésta sería la iglesia matriz de Montoro hasta la construcción de la iglesia de San Bartolomé a fines del siglo XV.

Aparte de esta fortaleza que parece estar bien definida en torno al cerro que conforma lo que en la actualidad es la plaza de Santa María de la Mota, el recorrido murario resulta muy complicado de definir, como se manifiesta en el documento Carta Arqueológica de Montoro. Las fuentes bibliográficas aluden a que la muralla fue derruida y reedificada a lo largo de sucesivos momentos de la evolución histórica de la localidad y que contaba con una serie de puertas: Cruz Chiquita, el Portichuelo, la de la calle Pescadores y la de la Torre Mocha.

Sin embargo, a día de hoy, no tenemos constancia arqueológica o monumental de la existencia de algunas de estas puertas (Cruz Chiquita, Portichuelo y Pescadores); tan sólo encontramos la puerta que conforma la Torre Mocha. La torre en cuestión se trata en realidad de un soberado posiblemente construido en el siglo XVIII, que aprovecha una estructura anterior con cimiento de calicanto. Esta puerta conectaría la población con el muladar de la Paloma (localizado extramuros) y lindante con el barranco y el arroyo de Mingo Lara así como con un camino que llegaría hasta la zona del Arrabal, establecido donde hoy se encuentran las calles Domingo de Lara, Cordoneros, Duques, Antonio Enríquez Gómez, Llana, Losillas, Cruz y Francos.

Centrándonos en el sector de la Vaguada de la Paloma, que es el verdadero origen de este estudio, pudimos comprobar, tras la consulta de diferentes fuentes, que no existía ninguna referencia bibliográfica donde se apuntase a la dirección del tramo murario por esta zona. En el Archivo Municipal de Montoro no existía documentación textual que arroje luz acerca de usos anteriores a los presentes de este paraje denominado Vaguada de la Paloma. Carecíamos, del mismo modo, de fuente gráfica alguna (planos históricos, fotografías) que informase acerca de la presencia de estructuras existentes en este paraje previas a las existentes en la actualidad, y no contábamos con fuente oral alguna al respecto que pudiera arrojar algo de luz sobre la existencia de una muralla o bastión de carácter militar en esta zona del callejero montoreño.

Sobre las propuestas de recorrido amurallado por Montoro, ni siquiera la de Mercedes Valverde Candil, que se caracteriza por ser la que plantea un mayor recorrido de muralla a lo largo de la ciudad, recoge el lugar de la Vaguada de la Paloma como posible paso de muralla (**Fig. 1**). Por el contrario, plantea que en esta zona la muralla discurriría sobre la cota de las calles Santos Isasa y Clavel, coincidiendo con la salida de la Torre Mocha. Estas calles (Clavel, Santos Isasa y Torre Mocha) se encuentran muy por encima topográficamente de la zona objeto de nuestra intervención (VALVERDE 1987, 201-204).

Igualmente, en el documento publicado y aprobado por la administración competente más recientemente, la Carta Arqueológica de Montoro, la zona de la Vaguada de la Paloma aparece en la cartografía de evolución histórica como de Época Moderna, dentro de la efectiva delimitación del Conjunto Histórico de la Ciudad. Todo esto no hace sino manifestar que estábamos en una zona que aunaba un desconocimiento histórico y un vacío de información que complementase la información que meramente a nivel visual podíamos extraer del examen del terreno.

3. Desarrollo de los trabajos de desmonte y control arqueológico de las excavaciones.

Los objetivos marcados en la Actividad Arqueológica Preventiva en este solar eran los de documentar y obtener la mayor cantidad de información posible sobre el uso y ocupación de este lugar durante las diferentes etapas históricas, especialmente singular por poder tratarse de uno de los lienzos de la muralla de Montoro. Para conocer la secuencia arqueológica del solar objeto de estudio se llevó a cabo un control del movimiento de tierras paralelo al desmante del terreno con maquinaria pesada. En primer lugar, se hizo una limpieza superficial de la cobertura vegetal del solar así como de algunos árboles de mediano porte dispersos por el mismo. Esta limpieza vegetal también se ejecutó para liberar a los muros de parte de la carga que soportaban pues como se pone de relieve en la memoria preliminar estaban sufriendo la presión del relleno y tenían posibilidad de desplomarse.

Se llevó a cabo un aplanamiento de determinadas zonas del solar a modo de plataformas para el trabajo de la maquinaria. El desmante del terreno se ejecutó primeramente en zonas del solar (E y S) donde no corriera riesgo alguno las estructuras murarias ya que como decimos su estado de conservación era bastante malo. En la remoción de estas tierras se evidenciaba la ausencia de estratigrafía y, en cambio, la presencia en todo el solar de un potente relleno formado por arenas muy finas de coloración parda y negruzca mezclada con basuras modernas.

En esta misma fase del trabajo, y durante la remoción de la plancha de hormigón que conformaba un camino de acceso que discurría paralelo a la estructura muraria, se procedió a realizar un sondeo en la base del muro (a 1,5 m. frente a éste) para conocer si existía cimentación (**Fig. 2**). La debilidad y escasa consistencia del muro no permitía, a nuestro juicio, una excavación más cerca del mismo, por peligro de desplome. En cualquier caso, a escasos centímetros bajo la plancha de hormigón armado que hace de camino aparecieron conducciones eléctricas sin uso revestidas de hormigón. Estas conducciones fueron detectadas posteriormente en varios puntos en esta cota y frente al muro (entre 1 y 1,5 m.), poniendo en evidencia que la zona había sido perforada varios metros en tiempos recientes, aunque en fecha sin determinar.

La presión que ejercía el relleno sobre los muros hizo necesario liberar de carga de tierra en la zona Norte del solar, sobre el muro superior. Durante el desmonte de esta zona apareció una conducción de agua procedente de las casas de la calle Santos Isasa y Clavel. La presencia de esta tubería, anclada probablemente a una arqueta, nos podría indicar que el relleno se depositó sobre ella con posterioridad hasta su cubrición completa. La coloración y consistencia de las tierras seguía poniendo de manifiesto que se trataba de un potente relleno de arcillas mezcladas con cantos, basuras modernas y materia orgánica (**Fig. 3**). La apertura de una zanja de formato cuadrangular para albergar la base de hormigón necesaria para el montaje de la grúa móvil nos sirvió igualmente de sondeo. A escasos centímetros de la excavación estaba el sustrato rocoso conformado por una dura capa de cuarcitas. La detección de estructuras históricas y/o de restos arqueológicos resultó igualmente negativa (**Fig. 4**).

Tras la visita de control por parte del Arqueólogo Inspector. D. Alberto Montejo el día 27 de Febrero, procedimos al desalojo de la estructura muraria. Previamente se habían documentado los muros existentes mediante metodología arqueológica y que ahora pasaremos a comentar. Tras la retirada del muro pudo comprobarse que éste se apoyaba en su parte trasera en un afloramiento de roca madre y que su potencia en sección era en torno a 1 metro de espesor (**Fig. 5**). Durante esta remoción de tierras pudo evidenciarse el carácter de relleno de las tierras que apoyan sobre el mismo que contenían una gran cantidad de basuras modernas en su zona basal.

Las posteriores remociones de tierras producidas con objeto de llegar hasta la cota necesaria para el levantamiento de la cimentación de la futura edificación no sacaron a la luz estructuras y/o edificaciones. De los restos arqueológicos muebles detectados, ninguno de ellos fue hallado en posición estratigráfica, estando todos ellos ubicados en el potente relleno de tierras y escombros que se encuentra repartido por todo el solar. Principalmente los restos arqueológicos encontrados han sido cerámicos: muy escasos de época romana y mayoritariamente tipos cerámicos del siglo XIX - XX; todos ellos tremendamente fragmentados.

4. Lectura Paramental de las estructuras murarias.

Paralelas a estas actuaciones de desmonte y consiguiente control arqueológico de movimiento de tierras se llevó a cabo la labor de Lectura Paramental de los muros existentes, que en un principio presumiblemente podían pertenecer al trazado murario de Montoro. Estos trabajos se desarrollaron tras la limpieza de vegetación y otros elementos que no dejaban ver con claridad los muros existentes. Siguiendo la metodología descrita en el Informe Preliminar utilizamos para el análisis estratigráfico o lectura de paramentos el llamado “método Harris” (HARRIS, 1991; HARRIS, 2003). La lectura de paramentos individualiza las Unidades Estratigráficas, entidades mínimas constructivas volumétricas (realidades tridimensionales), y destructivas, que se manifiestan por medio de cortes y soluciones de continuidad. Estas Unidades Estratigráficas (UE), son localizadas en los planos de campo de los alzados, que hemos dibujado en Autocad, representando el despiece del edificio, en este caso del fragmento murario conservado (**Planos 2 y 3**).

De las cuatro estructuras murarias conservadas en el solar, tan sólo dos (que hemos denominado como “Muro 2” y “Muro 3” son verdaderamente las que tienen cierto interés desde el punto de vista estratigráfico, por mostrar diferentes técnicas constructivas y una diferente secuencia constructiva (**Fig. 6**). El estudio estratigráfico ha sido realizado en conjunto y, a pesar de que hemos individualizado entre Muro 2 y 3, ambos forman parte de la misma estructura y finalidad, por lo que, a nuestro parecer, conforman un *unicum* y por eso han sido tratados en conjunto. Pero, hemos de adelantar, todas estas estructuras pudieron formar parte, como lo atestigua su dibujo en planta, de un complejo de cerramiento trasero a las casas de las calles Clavel, Plaza de San Miguel y Santos Isasa cuyo uso pudiera haber sido de redil de ganado o huertos. La multiplicidad de técnicas constructivas, la escasa potencia de los muros y su distribución alejada del recorrido lógico de la muralla hacen que desestimemos su vinculación con el recinto fortificado de Montoro.

El cimiento principal de los muros es un estrato de cuarcitas de color rojizo y que conforma la UE 1, donde se apoya toda la estructura muraria. El estrato rocoso que sirve

de cimentación tiene una potencia de 1,76 m. en su zona mayor y 33 cm en su zona menor. Presenta buzamiento NO – SE. La UE 2 está representada por un muro de piedra labrada de pequeñas dimensiones y geometría irregular con incrustaciones de tejas y rasillas. El aglomerante es mortero. No parece haber tenido revestimiento. Apoya directamente sobre el estrato de roca madre (UE 1) y está adosado al fragmento de muro que conforma la UE 3. Esta UE. Está conformada por un muro compuesto por fragmentos de roca arenisca (molinaza), ladrillos y tejas modernas. Algunas de las rocas son sillares (cuya longitud varía entre los 20 y 40 cm) bien labrados, quizás utilizados de otras construcciones. La técnica constructiva es aparejo de sillarejo y mampostería. Las uniones de estos sillares se han cerrado mediante fragmentos de ladrillos y tejas. No se observa ningún material aglomerante. Algunos de los sillares tienen un revestimiento de cal, poniendo de manifiesto que quizás estos muros pudieron haber estado encalados. Se observa un hueco usado como desagüe para las aguas, ahora taponado por sedimentos del predio superior. Los sillares no tienen marcas de cantero. No se observan restos de téglulas u otros elementos históricos de interés. Este muro apoya directamente sobre el estrato de roca (UE 1), se adosa al muro de la UE 2 y sirve de apoyo al muro de tapial que conforma la UE 4.

Esta UE, la nº 4, se trata de un muro realizado mediante la técnica de tapial con incrustaciones de rocas cuarcitas cuyo tamaño oscila entre 20 y 8 cm de longitud. Se observan pequeños mechinales, testigos de la construcción de este muro. Presenta un grado de compactación muy alto. No se observa revestimiento alguno. No se observan restos de téglulas u otros elementos históricos de interés. Este muro de tapial apoya directamente sobre la UE 3 y la UE 2 y se adosa a la UE 5; unidad ésta conformada por un muro de pequeñas proporciones realizado mediante sillares de arenisca y en cuyas uniones se disponen tejas y ladrillos. El tamaño de los sillares oscilan entre 33 y 15 cm de longitud. No se observan restos de téglulas u otros elementos históricos de interés. No se observa aglomerante alguno. Presenta un grado de compactación muy bajo, por no haber tenido aglomerante alguno. Este muro apoya sobre la UE 2 y se adosa a la UE 4.

La UE 6 es un muro de mampostería que aparece a los dos lados del estrato de roca madre de cuarcitas y cuya zona central probablemente haya sido desprendida. El muro ha sido elaborado mediante sillares de piedra arenisca molinaza de diferentes tamaños y fragmentos de otras rocas (cuarcitas, pizarras). Algunos de los sillares están bien escuadrados lo que, dado el tipo de construcción y el contexto, nos podría indicar proceden de otras construcciones. Presentan un alto grado de compactación debido a que las uniones se han realizado mediante mortero a las que se han añadido, en algunos casos, restos de tejas y ladrillos. Algunos sillares presentan restos de cal, lo que nos podría indicar que hubieran podido estar encalados. La UE 6 apoya directamente sobre el estrato de roca madre. Sobre él se eleva al UE 7, conformada por un muro de tapial.

Precisamente esta UE 7 es el muro realizado mediante la técnica de tapial con incrustaciones de rocas cuarcitas. Se observan pequeños mechinales, testigos de la construcción de este muro. Presenta un grado de compactación muy alto. No se observa revestimiento alguno. No se observan restos de téngulas u otros elementos históricos de interés. Presenta un desplome en su parte derecha. Este muro de tapial apoya directamente sobre la UE 6 y sobre él aparece el relleno de la UE 9. La UE 8 es un revestimiento realizado mediante mortero de cal y arena. Se trata de un relleno de escasos centímetros de espesor aplicado directamente sobre el relleno sedimentario conformado por la UE 9. Pudo haber sido aplicado quizás para evitar algún desplome. Finalmente, la UE 9 está conformada por un potente relleno sedimentario de época contemporánea. Estrato de potencia variable compuesto por terreno alterado con arenas y fragmentos de roca arenisca y cuarcítica alterados. Tiene una potencia aproximada de entre 4 y 5 metros sobre los restos de muros. Relleno producto del vaciado de sedimentos durante un periodo de tiempo que no podemos concretar.

5. Reconstrucción de la secuencia arqueológica de los solares objeto de estudio

-PERIODO 1. GEOLÓGICO.

Estrato de cuarcitas arenosas rojizas y areniscas cuarcíticas rojizas. En los sondeos practicados este estrato se presenta muy alterado y altamente fragmentado en los primeros 3 metros. A una cota de – 9 metros, dicho estrato se presenta bastante

completo (sano). Aparece fuertemente estratificado y con entradas de nivel freático entre las diaclasas del material. En su parte Sur este estrato de roca sirve de base de cimentación sobre el que se levanta el muro.

-PERIODO 2. CONTEMPORÁNEO/ ACTUAL (ss. XIX - XXI)

El segundo periodo histórico que localizamos en el solar objeto de estudio se trata de un relleno moderno. Está conformado por un estrato de potencia variable compuesto por terreno alterado con arenas y fragmentos de roca arenisca y cuarcítica en la base de la secuencia. En algunas zonas, los cantos de pizarras alteradas se encuentran mezclados con arcillas marrones. Relleno producto del vaciado de sedimentos durante un periodo de tiempo que no podemos concretar. La datación del relleno resulta sumamente complicada debido a que éste mayoritariamente está conformado por tierras y basuras, en su mayoría recientes y carece de una estructura arqueológica o legible en su conformación. Los restos muebles exhumados (muy escasos) ponen de manifiesto el carácter heterogéneo del relleno, encontrando elementos en su mayoría de los siglos XIX y XX (con algún resto cerámico de época romana). En el mismo relleno apareció un único elemento numismático: una moneda de 50 céntimos de 1937.

Bien sobre estos niveles de relleno o también apoyado directamente sobre el estrato de roca madre encontramos un muro confeccionado con aparejo de sillares, piedras y tapial. Su disposición en el solar arranca en un quiebre y toma dirección Norte durante 36 metros. Su estado de conservación es bastante malo. Durante nuestro trabajo procedimos a documentar las unidades estratigráficas (U.U.E.E.) de los muros de mayor interés (Muros 2 y 3), aunque su lectura no aporta, más allá de la delimitación de diferentes técnicas constructivas, datos históricos de interés. Estos restos de muro los interpretamos, por su escasa entidad y potencia, como cercas de corrales, tapias o cierres de zonas de huerto. Estas tapias, a nuestro parecer, debido a su falta de uniformidad en cuanto a línea de trazado, entidad y tipo de materiales constructivos, difícilmente pueden ponerse en relación con algún ámbito patrimonial de la Ciudad más allá del de

servir de contención y cierre de las zonas de huerto y corral de las viviendas de las Calles Santos Isasa, Clavel y Plaza de San Miguel.

6. Interpretación histórica del trazado amurallado de la ciudad de Montoro.

Los lienzos de piedra conservados carecen de la entidad, grosor, tamaño de sillares, que se presuponen propios de una muralla, y que sí encontramos en la zona citada de Calle Jardín o traseras de la Plaza de España. De manera que tales tapias, a nuestro parecer, en cuanto a su falta de uniformidad con respecto a línea de trazado, entidad, tipo de materiales y técnicas constructivas utilizadas, difícilmente pueden ponerse en relación con algún ámbito patrimonial de la Ciudad más allá del de servir de contención y cierre de las zonas de huerto y corral de las viviendas de las Calles Santos Isasa, Clavel y Plaza de San Miguel

Estas estructuras edilicias han sufrido constantes modificaciones, arreglos y reparaciones a lo largo del tiempo con objeto de que perviviese su funcionalidad lo que ha llevado en ocasiones al uso de materiales tradicionales (fragmentos de molinaza, tapias), y otras, al uso de elementos claramente al margen del discurso patrimonial de la Ciudad, como son las termoarcillas, rasillas, cementos, etc. Ni siquiera el empleo de técnicas constructivas tan características de los recintos murarios como el tapial puede ser puesto en relación con esto en Montoro, donde su empleo se localiza tanto en otros elementos de cerramiento de tapias como en muros que conforman casas y otros edificios (**Fig. 7**). Pese a toda esta evolución histórica y constructiva, el uso y finalidad que han mantenido tales estructuras ha sido la misma: delimitación de propiedad y contención del terreno en las zonas de importante pendiente.

También podría tratarse de una estructura doméstica, como lo evidencian las fotografías de Francisco Roa Rus de esta zona, llevadas a cabo a principios del siglo XX. En ellas puede verse como en este solar existían unas casas, muy cercanas al curso del arroyo de Domingo de Lara. En algún momento posterior, pudieron ser demolidas y parte de sus muros, quizás, fueron utilizados para la confección de las tapias o cercas anteriormente descritas (**Fig. 8**).

Con respecto al trazado amurallado de Montoro nos acogemos a la propuesta realizada por D. José Ortiz García, historiador del Ayuntamiento de Montoro, expuesta en un artículo publicado en las Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (ORTIZ, 2005). En dicho artículo, a través de la investigación, análisis y estudio pormenorizado de los datos proporcionados a través de las fuentes manuscritas, bibliográficas y planimetrías antiguas, lleva a cabo su cotejo con la información localizada en planos actuales donde se refleja el callejero vigente y las curvas topográficas del municipio.

En su estudio incluye, igualmente, un estudio pormenorizado sobre la transmisión oral que se repite de padres a hijos sobre la permanencia de antiguos topónimos referidos a restos hoy no conservados, que nos han ayudado a clarificar el recorrido del lienzo murario de la localidad. Este autor, de nuevo, no alude a la existencia de lienzo murario alguno a la cota en que se encuentra el solar estando localizada la línea de muralla a una cota muy superior, sobre las calles Clavel y Santos Isasa. El resultado de este estudio lo hemos plasmado en un plano adjunto (**Fig. 9**).

7. Conclusión

En definitiva, tras nuestra intervención, hemos podido determinar como en el solar objeto del estudio se encuentra un potente relleno conformado por basuras, tierras y escombros, carente prácticamente de elementos arqueológicos que apoya directamente sobre un estrato de roca de potencia variable. Este relleno, de potencia diferencial, se levanta sobre unos muros que han servido de delimitación de propiedades o cercas de corrales, y que no existe vinculación espacial y coherencia arquitectónica para que estos muros puedan ser puestos en relación con el recinto amurallado de la ciudad de Montoro.

Los resultados de la intervención fueron totalmente negativos, debido a la ausencia de estratigrafía arqueológica y a la inexistencia de estructuras históricas de entidad, documentándose niveles que se tratan de rellenos contemporáneos. Estos datos no evidenciaron sino lo que las fuentes orales citaban de que el solar había sido un vertedero de basuras y material de construcción durante buena parte del siglo XX.

8. Bibliografía

CRIADO HOYO, M. (1983): *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.

HARRIS, E. C., (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, Barcelona.

HARRIS, E. C., (2003): "The Stratigraphy of Standing Structures", *Archeologia dell'Architettura*, 8, 9-14.

MARTÍNEZ Y REGUERA, L. (1916): *Reseña histórico descriptiva de la Leal, Noble y Patriótica ciudad de Montoro*, Andújar, 1916.

ORTIZ GARCÍA, J. (2005); "El recinto amurallado de Montoro en época medieval. Una Hipótesis de reconstrucción gráfica"; *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, 121-132.

RAMIREZ DE LAS CASA DEZA, L. (1986): "Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba. (Estudio introductorio y edición a cargo de Antonio López Ontiveros). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, vol. II. Córdoba.

VALVERDE CANDIL, M. (1987), *Los Castillos de Córdoba*, Caja Provincial de Ahorros y Asociación de Amigos de Córdoba, 201-204.

INDICE DE FIGURAS Y PLANOS

PLANO.1. Parcelas catastrales afectadas por la construcción del equipamiento educativo en el sitio “Vaguada de la Paloma”.

Fig. 1: Recorrido de la muralla de Montoro según Mercedes Valverde Candil (*op. cit.*). Esta propuesta recoge una de las hipótesis de la estructura muraria de Montoro y está caracterizada por ser la de mayor desarrollo a lo largo de las calles de la localidad.

Fig. 2. Localización del sondeo practicado (en rojo). Conducciones eléctricas sin uso revestidas de hormigón que discurren paralelas al muro en sentido N-S.

Fig. 3. Desmonte de parte del talud que ejercía presión sobre el muro 3. Se descubren canalizaciones y elementos de albañilería recientes.

Fig. 4. Excavación que serviría de base para la instalación de la grúa móvil. Se trata de un estrato geológico de roca que buza en dirección N-S y sirve de base sobre el que se levanta los denominados Muro 2 y 3

Fig. 5. Vista en sección del Muro 3. Puede verse el escaso espesor de la construcción y como apoya en su parte trasera sobre el estrato de roca. A su vez, se le apoya el relleno de tierras y basuras que predomina en el solar.

PLANO 2. Unidades Estratigráficas del Muro 2.

PLANO 3. Unidades Estratigráficas del Muro 3.

Fig. 6. Localización de los muros existentes en el solar.

Fig. 7. Traseras de Calle Pescadores. Puede verse como se usa la técnica del tapial para ganar altura de las tapias de corrales y huertos. Algo similar pudo haber ocurrido con el tapial que conforma el Muro 3.

Fig. 8. Fotografía de Francisco Roa Rus (principios del siglo XX) de la zona de la Vaguada de la Paloma. A la izquierda de la imagen puede observarse la presencia de casas cercanas al curso del arroyo Domingo de Lara.

Fig. 9. Propuesta de recorrido de la muralla de Montoro según José Ortiz García (*op. cit.*). En marrón hemos remarcado el tramo de muralla que ha podido ser documentado. También hemos incluido las puertas y torres documentadas por el autor.

FIGURAS Y PLANOS



Plano 1



Figura 1

Borrado



Figura 2



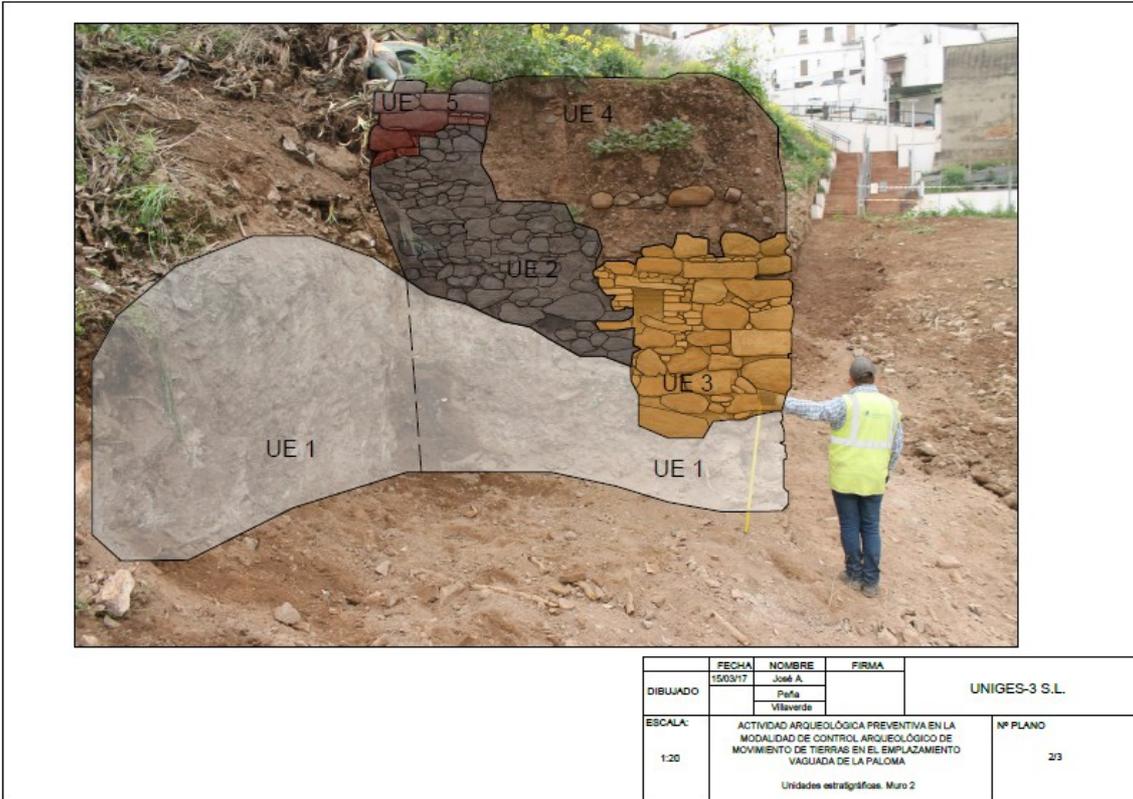
Figura 3



Figura 4



Figura 5



Plano 2

Borrador / R



Plano 3



Figura 6



Figura 7



Figura 8

Borrador



Figura 9

Borrador / Prek